



Vigilada Mineducación

CONCEPCIÓN DE LAS PERSONAS EN CONDICIÓN DE CALLE, SOBRE SU
CONDICIÓN SOCIAL, EN MEDELLÍN

Conception of people in street condition, about their social condition, in Medellin city.

EUMARY PALACIOS MURILLO

Trabajo de grado

Asesor, docente

Jonathan Echeverry

UNIVERSIDAD EAFIT

ESCUELA DE HUMANIDADES

PSICOLOGÍA

MEDELLÍN

2022

CONCEPCIÓN DE LAS PERSONAS EN CONDICIÓN DE CALLE SOBRE SU CONDICIÓN SOCIAL EN MEDELLÍN

Eumary Palacios Murillo

RESUMEN

A través de la presente investigación se busca conocer sobre la concepción de las personas en condición de calle sobre su condición social, en Medellín. Esto se hace bajo el marco de referencia de la teoría de las representaciones sociales y lo que estas abarcan: las concepciones, las creencias, los valores, las actitudes y los comportamientos. En el estudio se usó una metodología cualitativa, de tipo descriptivo a través de entrevistas semiestructuradas que se realizaron a 5 sujetos (4 hombres y 1 mujer); 4 de ellos en la ciudad de Medellín; y uno en la ciudad de Bogotá en consultado en calidad de experto.

Palabras clave: Personas en condición de calle, condición social, representaciones sociales, concepciones, valores, actitudes, comportamientos.

1. Introducción

En el año 2019, el Departamento Nacional de Estadística (DANE) censó a un total 2.738 ciudadanos en condición de calle, en la ciudad de Medellín. Entre las razones por las cuales estas personas están en dicha condición, se encontró que un 37,7% de la población afirmó que era por el consumo de drogas, un 28,7% por conflictos o dificultades familiares, un 8,7% por gusto personal, un 5,9% por dificultades económicas, un 5,1% debido a que es víctima del conflicto armado o desplazado, un 3,3% afirmó que vivía en la calle a causa de una amenaza, o riesgo para su vida o integridad física; un 2,5% por falta de trabajo, un 1,4 % por influencia de otras personas, un 0,6% sin información, un 0,4% siempre ha vivido en la calle, y un 0,3% porque sufrió de abuso sexual; también se ha encontrado que el 73,3% de esta población ha habitado la calle durante 5 años o más (DANE, 2019, p.11).

Las situaciones que influyen en el paso a vivir en la calle son diversas y complicadas, tanto es así, que estas personas permanecen allí durante años. Estas circunstancias por las cuales se llega a vivir en la calle son complejas de abordar debido a sus distintas naturalezas, esto se convierte en un reto para quienes procuran hacer una intervención eficaz en la población. Sin embargo, también hay unos rasgos en relación con la interpretación de la propia historia y condición social que permiten que se perpetúe la habitabilidad en calle más allá de una circunstancia específica. Como aduce Ruiz (1999) Hay unas razones personales y culturales que tienen un peso considerable en cuanto a permanecer o no en condición de calle:

La presencia de habitantes de la calle (gamines, ñeros, recicladores y familias de la calle) en nuestras ciudades y en muchas otras del mundo, tiene varias explicaciones. No se aclara solamente por lo de la injusticia social y/o por la disfuncionalidad familiar. Éstas son evidentemente razones ciertas, pero en mucho no son suficientes. Quienes habitan las calles llegaron a ellas por múltiples razones, no todas del orden estructural. También llegaron por razones personales y culturales (p.173).

En el estudio *Drugs and Addictive Behavior*, realizado en la ciudad de Medellín por la Universidad Católica Luis Amigó, cuyo objetivo era “identificar los factores que posibilitan el proceso de resocialización y la reducción del consumo en los habitantes de calle” (Mejía et al., 2018, p.182); se puede evidenciar que también estas razones personales y culturales impulsan la rehabilitación, y la sostienen en el tiempo.

Se puede resaltar en los resultados del estudio, que unas ciertas representaciones sociales, valores, creencias, actitudes, entre otros elementos son los que resultan favorables para el proceso, y lo impulsan hasta llegar al logro de la resocialización. En el estudio, los autores hallaron que todos estos factores están presentes y son influyentes en los sujetos antes y durante la búsqueda de la rehabilitación e inclusión social.

Entre los principales hallazgos se encuentran: elementos motivacionales, valores, actitudes, aptitudes y redes de apoyo que incluyen, a la familia, amigos e instituciones. Además, los resultados muestran que los factores espirituales, religiosos y las expectativas frente al consumo, son igualmente importantes para el proceso (Mejía et al., 2018, p.182).

Mejía (2018) también sostiene que “Las actitudes que asumen las personas frente a la resocialización son producto de su motivación y es lo que permite percibir cambios positivos dentro del proceso” (p.189). También el deseo de la familia por sacarlos de las calles, y la valoración que se le dan a las circunstancias se encontraron influyentes:

El componente familiar es uno de los factores para el inicio de la resocialización. Por otro lado, el hecho de vivencias como llegar a la calle, ir a la cárcel, la discriminación social, el consumo de droga y el rechazo de la familia ha movido a las personas para cambiar sus vidas. (Mejía et al., 2018, p. 188).

De las anteriores categorías mencionadas, los valores, las creencias y las actitudes constituyen dentro de una perspectiva de las representaciones, a un conjunto de elementos utilizados por las personas al momento de interpretar las situaciones que le acontecen y por las que transitan. La respectiva particularidad en la interpretación puede causar o detener ciertos comportamientos; en este caso, la persistencia en salir de las calles.

Las personas buscan consistencia entre sus valores y sus comportamientos, por lo que autorregulan la manifestación de ciertos rasgos en función de la correspondencia con sus creencias centrales y, a su vez, incrementan la valoración de sus objetivos cuando exhiben consistentemente un rasgo en su comportamiento (como se citó en Ruiz et al., 2021, p.3).

Como se venía elucidando, las concepciones, creencias, valores y actitudes tienen una influencia importante en las conductas o decisiones que toman estas personas para sus vidas, sin desconocer que puede haber otros aspectos externos que afecten estas. Se plantea esta investigación, en búsqueda de profundidad en el tema.

1.1 Antecedentes

Entre las investigaciones existentes realizadas con relación a las personas en condición de calle en la ciudad de Medellín, se distinguen la mayoría de carácter cualitativo, las cuales incursionan en el campo de las significaciones de la población, haciendo uso de la entrevista semiestructurada y la observación participante.

En relación al propósito general de las investigaciones, se abarcan, las representaciones mentales que esta población tiene sobre su habitabilidad en calle y su condición de consumidores, sobre la vida, la muerte y la enfermedad, las normas, los derechos y deberes, prácticas cotidianas, relaciones sociales, estilos de vida, y características sociodemográficas (Arias & Pamplona, 2015; Álvaro et al., 2006; Berbesí et al., 2015; Calderón et al., 2020; Cencio et al., 2019; Correa, 2007; Correa et al., 2012; Giraldo et al., 2006; Gómez et al., 2019; Gonzáles et al., 2014; Londoño, 2021; Muñoz et al., 2011; Noñera et al., 2015; Petaña et al., 2017; Ricardo et al., 2011; Uribe, 2018; Valderrama et al., 2016).

Con respecto a las vulnerabilidades de la población, se encontraron estudios que analizan la morbilidad de esta hacia algunas enfermedades tales como, el VIH, la tuberculosis, y los trastornos mentales, además de las conductas riesgosas de la población. (Berbesí et al., 2015; Correa et al., 2012; Giraldo et al., 2007; Muñoz et al., 2001; Peñata et al., 2017; Ricardo et al., 2011; Valderrama et al., 2016). También se detalla en algunos de estos estudios el nivel de acceso a los servicios públicos de salud (Berbesí et al., 2014; Tirado et al., 2009).

Finalmente deseo resaltar que en investigaciones recientes se abordan los factores que aportaron a la resocialización y a la reducción de consumo de algunas personas que solían estar en condición de calle (Calderón et al., 2018; Mejía et al., 2018). También Orozco et al. (2019) exponen los niveles actuales de bienestar en una población en condición de calle resocializada de Medellín.

En referencia a las principales conclusiones y resultados de las investigaciones, Valderrama et al. (2016), encuentran en su muestra que el 70% sufre de alguna patología dual; 60% de la muestra se encontró no tienen motivación para el cambio, aunque en su totalidad reconocen que el consumo de drogas les genera problemas significativos de diferentes tipos (biológicos, psicológicos, familiares y/o sociales).

En cuanto a sus vínculos sociales, Valderrama et al. (2016) afirma que para ellos no hay un lugar al que puedan llamar hogar, sino que se llega y se va de forma abrupta de los diferentes lugares (p.195). También Gómez et al. (2019) concluyó que las personas en condición de calle tienen prácticas cotidianas para responder a su contexto, tienen relaciones de pareja y amistad de corta duración. Arias & Pamplona, (2015) definieron que lo que más le atrae a esta población de la vida en la calle es el consumo de drogas; Berbesí et al. (2018);

en su muestra validó que la edad promedio de una persona en condición de calle en Medellín, es de 40 años, y el 85, 6% son hombres, predominan los solteros, el mayor grado de escolaridad es básica primaria; Giraldo et al. (2021), concluyó que las personas en condición de calle salen de sus casas por diversas razones; entre ellas maltrato, búsqueda de libertad, falta de afecto, entre otros. Por último, cabe resaltar que Calderón et al. (2018) especificó que las personas en condición de calle han logrado la resocialización, debido a que han cambiado aspectos individuales y relacionales.

Luego, de revisar las diferentes investigaciones sobre esta población, teniendo cuidado de que fueran todas en la ciudad de Medellín, debido a que las variables cambian de contexto a contexto; se denota que no se ahonda en estas investigaciones sobre la concepción de las personas que habitan la calle, sobre su condición social y/o las creencias alrededor de la experiencia de vivir en la calle. Se considera que de tener más presente este aspecto en las investigaciones se podría tejer un puente, aprender más, sobre las posibles dinámicas entre dos momentos o puntos, de la calle a la rehabilitación; además de esto, analizar si se hallan componentes útiles para el progreso en el trabajo con esta población, por ejemplo, una más efectiva prevención de la habitabilidad en calle, o intervención desde la calle, antes de la persona pisar una fundación o el lugar de rehabilitación. Por esta razón se plantea la pregunta de investigación: ¿Cómo es la concepción de las personas en condición de calle de la ciudad de Medellín, sobre su condición social?

1.2 Marcos de referencias conceptuales

Para esta investigación se tienen como referencias los siguientes conceptos, los cuales se consideran importantes:

1.2.1 Representaciones sociales; concepciones, creencias actitudes y valores

Por lo general, las Representaciones sociales, son un tema para abordar cuando se quiere hacer una aproximación al ámbito social, debido a que éstas ayudan a construir la realidad social y sus figuras; y moldean comportamientos sociales (Farr & Moscovici, 1984, como se citó en Krauser, et al, 1993, p.108). Estas “conforman categorías que permiten clasificar, interpretar y dar sentido a la vida cotidiana” (Di Iorio et al., 2020, p.3).

Las representaciones sociales, se diferencian de lo que conocemos como creencias, porque estas últimas componen todo el conocimiento, información, externo e interno del individuo que esta ha asimilado como verdad (Demicheli & Infante, 2015, p.12).

Las representaciones sociales vienen acompañadas de un sistema de valores, los cuales se definen como un tipo de creencia, que aporta a las significaciones, ayuda a categorizar los símbolos y comportamientos, y nos dan una guía a seguir en cuanto a preferencias de comportamientos, hechos, símbolos etc.

Los valores pueden ser clasificados y definidos desde diferentes ámbitos, más, en esta investigación nos centramos en una de las categorías del filósofo Max Scheller, la categoría de los valores sensibles, “los cuales comprenden lo agradable y lo desagradable y se corresponden con los estados sensibles del placer y el dolor” (Max Scheller como se citó en Febrer, 2003, pp.66-67).

Las representaciones sociales, los valores, y las creencias, generan actitudes; como aduce Ros (1985) estas representan reacciones emocionales, cognoscitivas y comportamentales de las personas hacia los objetos sociales del medio (p.220). Es decir, una reacción frente a como se percibe la realidad social.

1.2.2 Comportamientos y códigos

Los comportamientos en este estudio serán comprendidos como respuestas conductuales, tal como aduce (UNIR, 2022)

El comportamiento, consiste el conjunto de respuestas que ofrece una persona en su relación con el entorno. Es la forma de actuar de cada persona. En cierto modo, el comportamiento es una categoría superior que representa una forma de clasificar las conductas de un individuo.

Constituyen códigos comportamentales los comportamientos que se esperan sean realizados en ciertos contextos, los cuales regulan los comportamientos de un individuo y los adecuan para que este se relacione con otros (Berstein, 1997, p.155).

1.2.3 Concepción

Como una parte más pequeña y personal que las representaciones sociales se encuentran las concepciones; “una concepción es una estructura mental general, que abarca creencias, significados, conceptos, proposiciones, reglas, imágenes mentales, preferencias, y gustos ” (

Thompson, 1992, como se citó en Vila & Callejo, 2005, p.50); es decir, se puede comprender una concepción como lo que “permite describir la estructura y organización con la cual las personas entienden, responden e interactúan con un fenómeno” (Porrás, 2019, p.10).

1.2.4 Personas en condición de calle

Es importante definir este término, el cual, en el presente documento también se aborda como personas en condición de calle, o personas que habitan la calle, lo cual no es común, pero se hace con el objetivo de señalar y rescatar la categoría, o el atributo de ser personas de la población, por encima de otros nombres que pueden contener una carga despectiva. Ruiz (1999), afirma que las personas que habitan la calle son esos personajes diferentes en la ciudad:

La ciudad es uno de los puntos de llegada del proceso civilizatorio que ha seguido la humanidad, pero es un punto de llegada que no es uniforme ni homogéneo. La ciudad es tan diversa como las dinámicas de vida de los ciudadanos. La manera como sus habitantes habitan la ciudad hace una de esas diferencias: Unos de manera sedentaria, otros como nómadas. La mayoría moviéndose puertas adentro, desde categorías de lo privado y lo público que no son las mismas para quienes viven explorando permanentemente la cara callejera de la ciudad. Junto a la ciudad sedentaria circula una ciudad nómada a otros ritmos, a otras velocidades, con otra lógica; como si un atavismo convocara a la libertad de las calles (p.172).

Según la Ley 1641 de 2013 en Colombia, se usa el término habitante de calle para referirse a una Persona sin distinción de sexo, raza o edad, que hace de la calle su lugar de habitación, ya sea de forma permanente o transitoria y, que ha roto vínculos con su entorno familiar. Es decir, este término se refiere a, una “persona cuya vida se desenvuelve fundamentalmente en la calle, como espacio físico-social, donde resuelve necesidades vitales, construye relaciones afectivas y mediaciones socioculturales estructurando un estilo de vida” (Universidad de Antioquia, 2006, como se citó en Correa, 2007, p.40).

En algunos estudios se hace la diferencia entre los conceptos: habitante de calle y habitante en calle; el primero como una persona que ha roto todo vínculo familiar y habita en la calle, y el segundo como una persona menor a 18 años que tiene la calle como medio

para la supervivencia y alterna entre la calle, la casa, la escuela o el trabajo (Correa 2007, p.40). Se debe tener estos términos claros y ser prudentes para tampoco asemejar enteramente a esta población con otros grupos debido a las denominaciones usuales (recicladores, marginado, mendigo, indigente, loco, desechable, drogadicto), “sin que tales expresiones sean una característica exclusiva de dicha población o esencial respecto del desarrollo de su personalidad” (Navarro & Gaviria, como se citó en Pinzón & Prada, 2019, p. 491). No entender esto, puede generar planes de intervención que no se ajusten a las realidades de la población.

1.2.5 Condición de calle

Según la UNESCO (2019), la condición social se refiere a la “situación de un individuo en una comunidad en relación a los otros miembros de esta comunidad”. La condición en calle se obtiene en el momento que una persona termina habitando en la calle de forma permanente. Y la calle se define como el lugar que estas personas toman como su residencia habitual, y que no cumple con la totalidad de los elementos para solventar las necesidades básicas de un ser humano, según la ley 1641 de 2013.

2. Diseño Metodológico

2.1 Tipo de estudio

La presente investigación se realizó a través del método cualitativo, mediante el cual se producen datos descriptivos valiéndose de “las propias palabras de las personas, habladas o escritas, y la conducta observable” (Quecedo & Castaño, 2002, p.7). Bajo el diseño de estudio de caso en donde se buscó detallar a profundidad un grupo de personas en condición de calle. “El estudio de caso es una estrategia de investigación dirigida a comprender las dinámicas presentes en contextos singulares” (Eisenhardt, 1989 como se citó en Martínez, 2006, p.174).

2.2 Participantes

Se entrevistaron 4 personas en la ciudad de Medellín, y 1 persona en la ciudad de Bogotá, que fue invitada en condición de experto sobre la población, a pesar de haber estado en condición de calle, en una ciudad diferente. Todos eran mayores de 18 años y no presentaban síntomas evidentes de estar bajo SPAs. Fueron un total de 4 hombres y 1 mujer. 2 de las personas entrevistadas hace menos de 3 años estuvieron en condición de calle, siendo a la

vez consumidores de sustancias, mientras que 1 de ellas habitó la calle hace 10 años, sin consumir sustancias; Las dos restantes permanecen en condición de calle.

El número de los participantes fue escogido ciñéndose a un tipo de muestreo de casos homogéneos en el que se busca describir algún subgrupo en profundidad a través de participantes que comparten una experiencia en común (Quintana & Montgomery, 2006, p. 58); se considera que, a través de este grupo de 5 personas, se encontrarán características y respuestas que sean suficientes para la investigación, con las cuales se podrá inferir algunos aspectos importantes, sin necesariamente generalizar.

2.3 Instrumento

Se realizaron entrevistas semiestructuradas con las cuales se abordaron las representaciones mentales / yo concepción de los actores, sobre su condición social; y en ellas se analizaron las siguientes categorías de rastreo:

Tabla 1.

Categorías de rastreo

Objetivo general	Objetivos específicos	Categorías de análisis	Subcategorías
Conocer la concepción de un grupo de personas en condición de calle, en Medellín, sobre su condición social.	Conocer las creencias, pensamientos, y valores de un grupo de personas en condición de calle, en Medellín sobre ellos mismos, su vida e historia en la calle.	Creencias y pensamientos	creencias sobre sí mismo
			creencias sobre la familia y crianza
			concepción sobre su condición social
			creencias contrastadas
		Valores	valor deseable
			valor no deseable

Conocer las actitudes, patrones de comportamiento, de un grupo de personas en condición de calle, en Medellín	Actitudes	actitud cognoscitiva
		actitud comportamental
		actitud emocional
	Códigos y comportamientos	comportamiento propio
		comportamiento de otros
		código
Conocer la visión social de un grupo de personas en condición de calle, en Medellín	Visión social	visión social, sobre el lugar en el que vive
		visión social sobre el mundo, y el hombre en general

A continuación, se presentan las preguntas preparadas para las entrevistas:

Tabla 2.

Formato de entrevista a persona que aún habita la calle.

Formato de entrevista a persona que aún habita la calle
¿Usted se percibe como una persona que habita en la calle? ¿O qué piensa al respecto? ¿Qué cree que las personas que lo ven pasando piensan sobre usted?
¿Para usted qué es habitar en la calle?
¿Cómo llegó a usted a aquí? ¿Qué piensa usted acerca de esas circunstancias que narra, qué le hacen sentir?
¿Tiene familia? ¿Qué le han dicho sobre que usted esté acá en la calle? ¿Usted que piensa de eso? ¿Qué le diría a las personas que piensan eso de usted?

¿Qué le pone a usted más contento? ¿Qué le pone a usted más triste? ¿Qué es lo mejor que le ha pasado en la vida? ¿Qué es lo mejor le podría a usted pasar en la vida? ¿Qué es lo peor?
¿Ha recibido atención de salud de las personas de fundaciones o de la alcaldía? ¿Qué le parecen esos programas que se piensan para ustedes, y qué piensa de esas personas que vienen a preguntarle cosas o revisarle la salud, o darle agua panela?
¿Qué es algo que a usted le de rabia de la gente? ¿Qué es lo que más le gusta de la gente, qué es lo más bonito que usted podría encontrar en una persona?
Desde la casa o la vida misma uno aprende cosas, o unos valores ¿Cuáles cree usted que tiene y que son los más importantes?
¿Qué hace usted durante el día? ¿Cómo es un día de rutina suyo? ¿Qué hace usted en la semana?
Cuénteme ¿Hay algo bueno/chévere, algo maluco que le haya pasado esta semana? ¿por qué lo sintió bueno/ chévere? ¿Por qué lo sintió malo/ maluco?

Tabla 3.

Formato de entrevista para personas que habitaron la calle.

Formato de entrevista para personas que habitaron la calle, pero ya no continúan en esta condición.
¿Usted se percibía como una persona que habita en la calle? ¿O qué pensaba al respecto? ¿Qué cree que las personas que lo veían pasando pensaba sobre usted?
¿Para usted qué es habitar en la calle?
¿Cómo llegó a usted a la calle? ¿Qué piensa usted acerca de esas circunstancias que narra, qué le hacen sentir? ¿cómo se sentía en ese momento?
¿Tiene familia? ¿Qué le decían sobre que usted esté acá en la calle? ¿Usted qué pensaba de eso? ¿Qué les diría hoy a las personas que pensaban eso de usted?
¿Qué le ponía a usted más contento en sus tiempos en la calle? ¿Qué le ponía a usted más triste? ¿Qué es lo mejor que le había pasado en la vida hasta ese entonces? ¿Qué es lo mejor le podría a usted pasar en la vida? ¿Qué es lo peor que le había pasado en la vida hasta ese entonces?

¿Recibió atención de salud de las personas de fundaciones o de la alcaldía? ¿Qué sintió cuando recibió ayuda?, ¿Qué le parecen esos programas que se piensan para personas en condición de calle?
¿en ese entonces, Qué es algo que a usted le daba rabia de la gente? ¿Qué es lo que más le gustaba de la gente, qué es lo más bonito que usted podría encontrar en una persona?
Desde la casa o la vida misma uno aprende cosas, o unos valores ¿Cuáles cree usted que tiene y que son los más importantes?
¿Qué hacía usted durante el día? ¿Cómo era un día de rutina suyo? ¿Qué hacía usted en la semana?
Cuénteme ¿Hay algo bueno/chévere, o algo maluco que le he hubiera pasado cuando estuvo en la calle? ¿por qué lo sintió bueno/ chévere? ¿Por qué lo sintió malo/ maluco?

2.4 Procedimiento y consideraciones éticas

Siguiendo los protocolos del lugar dispuesto, o del medio en que estás personas se encontraban; se realizaron las entrevistas respetando el deseo de las mismas de ser o no entrevistadas. Se procedió con las entrevistas sólo con quienes firmaron el consentimiento para la investigación, y no presentaban signos evidentes de estar bajo SPAs; teniendo estas la libertad de retirarse en el momento que desearan, o de responder o no las preguntas. La participación de las personas fue anónima, y no les generó ninguna recompensa, ventaja o por el contrario algún daño. A los participantes se les informó que tienen el derecho a conocer los resultados de la investigación, para lo cual se les entregó un correo y número de contacto. Las entrevistas tuvieron duraciones diferentes, algunas se realizaron en las instalaciones de una fundación, otra en una casa, y algunas en la calle. Algunas de 50 a 40 min, aunque las realizadas en la calle tuvieron más corta duración, de 10 a 15 min. Durante la entrevista se trató y escuchó a todos los participantes con respeto a su pensar, a su saber y experiencia, guardando la integridad de su persona. En el tiempo fuera del campo se organizó y evaluó lo escuchado teniendo como guía el diseño de la investigación, los antecedentes y algunos aspectos de la teoría social, y teoría de la psicología cognitivo-conductual.

2.5 Plan de análisis

La presente investigación es de carácter cualitativo en la cual se extraen significados de la experiencia y valores humanos, el punto de vista interno e individual de las personas y el ambiente natural en el que ocurre el fenómeno estudiado (Hernández, 2010 p.384). Esta información se extrae a profundidad en las propias "formas de expresión de cada uno de ellos (Hernández, 2010, p.409) la cual debe ser pasada por un proceso de análisis para poder ser asimilada, y generar conocimiento a partir de los datos, para esto se realizaron entrevistas semiestructuradas a los participantes, con fin de recoger datos no estructurados; después se pasó a darles estructura (Hernández, 2010, p.439) determinando categorías y subcategorías en la basta información recolectada, luego de cada categoría se realizó un texto para describir sus particularidades, o los elementos de la entrevista que la componen o dan cuenta de ella, y finalmente se pasó a hacer una triangulación de estas categorías con la teoría, y los antecedentes de la presente investigación, con el fin de generar hallazgos, reflexiones, conclusiones, contrastaciones etc.

3. Resultados

Las personas entrevistadas comparten o compartieron en algún momento de sus vidas, el habitar la calle; describimos a continuación brevemente la historia de vida de cada sujeto, cada uno con pseudónimo que ellos escogieron:

Eduardo, tiene alrededor de 40 años. Ya no se encuentra en condición de calle, pero, desde los 21 años habitó las calles de la ciudad de Bogotá, y allí pasó 10 años. Salió de su casa joven por voluntad propia, sostiene que nada material le faltaba y siempre contó con el apoyo y presencia de sus padres que vivían una vida corriente, y le daban buen trato. De pequeño, se describe como una persona deprimida, y desesperada por salir de donde vivía, pero llegó a sentirse peor luego de graduarse del colegio en 11°, lo que describe como un totazo total.

El totazo fue brutal... Total. Em... ya cuando salí de 11, yo dije no, pero toda la vida me dieron madera, fui el mejor siempre y ya sale uno, y le toca meterse a llevar unos domicilios de arroz chino, pues... cierto, y eso como que ... ahí sí un choque tenaz, ¿no? Y vivía, muy desesperado, vivía muy desesperado en esa cuadra en la que crecí, en ese barrio, desesperado donde estaba, yo necesitaba ver algo más y luchar por algo más. Pero vuelvo y te digo, una cosa

es querer y otra cosa hacer. No sabía luchar por ese algo más, no sabía cómo hacer entonces (Eduardo 69-75).

Efectivamente Eduardo tomó un día sus cosas, y se fue a vivir a Bogotá, bastante lejos de su lugar de origen. Como no tenía recursos, y no sabía cómo ganarse la vida, terminó en las calles de esa ciudad, que describe como fría y densa. Afirma que nunca consumió ningún tipo de sustancias, y que, en sus tiempos libres, rondaba Bogotá, buscaba trabajos sencillos, pero, sobre todo, dibujaba, lo que se volvió su rutina y devoción. No, mi rutina siempre fue... fue dibujar, esa fue mi droga, mi rutina siempre fue dibujando, o sea estaba en la inmunda pero siempre estaba (Eduardo, 359-360). Eventualmente pudo estudiar formalmente, aunque seguía habitando la calle, hasta que empezó a tener oportunidades para trabajar como dibujante y tomar mejores decisiones en su vida, cambios que se lo atribuye a una nueva madurez, a tomar en serio las palabras de su madre, y a su creencia en Dios.

La juventud es una enfermedad que se cura con el tiempo, en cambio la vejez es terminal, *risa*, dijo alguien por ahí; yo creo que es eso, uno se deja llevar de una rebeldía sin sentido, ¿no? (Eduardo, 373-381).

El pirata, llega casi a los 50 años, lleva dos años sin consumir drogas y fuera de las calles, de las cuales salió con ayuda de una fundación. Comenzó a consumir a los 15 años mientras pertenecía a una pandilla de su barrio. Explica que, aunque tenía su padre presente, lo sentía ausente, entonces, tomó como figuras paternas a sus amigos pandilleros, a los cuales admiraba; con ellos consumía diferentes tipos de droga; su familia se enteró, y trató de amonestarle, no lo echaron, pero él se fue yendo solo para las calles, para poder consumir sin molestia alguna.

Luego, de poco tiempo de vivir en la calle, empezó a experimentar cambios en sus rutinas y personalidad. Cambios que él llama los síntomas de la enfermedad (El pirata, 14), como lo son el desaseo, el egoísmo, la manipulación, y la mentira. Consumía para vivir y vivía para consumir. Después de muchos desprecios, logró hacerse lugar en una comunidad de un barrio de Medellín, ahí, trabajaba con las empresas del lugar, y las personas le tomaron tanto cariño que lo llevaban a sus fincas en las navidades, e incluso se ofrecieron a pagarle un proceso de rehabilitación completo, él lo intentó, y estuvo en varios procesos de

rehabilitación, pero afirma que nunca tuvo la convicción de cambiar, ni la esperanza de hacerlo.

Le gustó la calle al principio, pero como él explica, la calle lo llevó en un proceso degenerativo, hasta llegar a tener síntomas de depresión, llorar constantemente, desear morir, pensar que él era lo peor, para él mismo y para los demás, y a perder un ojo por sobredosis.

Desde que uno se va degradando, ehh... creo que más que físicamente es el interior, ese hombre interior cuando se va degradando, usted... ¿si me entiende?; cuando la mente empieza a decirse a sí misma de que no hay esperanza, de ahí y ahí...acarrea todo eso, no soy nada, soy una basura, quiero morirme, todo lo negativo que usted quiera ponerle a la lista, ¿si me entiende? entonces yo viví eso, inclusive hasta pensar en suicidarme (El pirata, 151-157).

Hasta que un miércoles, llegaron de una fundación, lo despertaron le dieron alimento y le hicieron sentir que había esperanza para alguien como él, entonces empezó un proceso con ellos. El pirata no le atribuye a su familia una parte importante en su rehabilitación, a pesar de que ellos intentaron continuamente ayudarlo; sino que lo hace a ese recobrar sentimiento de que esperanza, al apoyo de la fundación, y a sus creencias.

Yo creo que todo esto que ha pasado en mi vida, nuevo, yo no lo hago en mis propias fuerzas, es una fuerza sobrenatural la que me hace permanecer hoy aquí limpio, no soy yo; es una fuerza porque yo resolví rendirme, rendirme, y es que ¿sabe qué?, a dónde no me llevarían a mí la familia, a dónde no, oiga hasta donde brujo, no que un brujo en tal parte, ¿sabe que le decía yo a mi hermana?, mi amor no se vaya a dejar estafar, porque yo sabía, y ¿sabe qué? le digo. Se lo voy a decir ... ¿sabe qué?, toda la plata que se invierte socialmente en eso, se pierde, si usted no abre su corazón a Dios, olvídese pues, porque yo veo, yo... por ejemplo, veo los procesos que se hacen, que no es bajo..., bajo eso, bajo tener una consciencia de que necesitamos a Dios, todo esto que estamos viviendo es espiritual, por eso te decía ahorita, imagínese ¿si ahora, estando el amor todavía ahí, estamos de esta manera,

imagínese cuando muera?, la esperanza sólo está en Cristo (El pirata, 226-225).

Van, llegó de la costa pacífica de Colombia a Medellín cuando era adolescente, hoy tiene casi 30 años. Explica que llegó en búsqueda de dinero, y que comenzó robando en la ciudad para sobrevivir, ya lleva varios encarcelamientos, pero recientemente se ha dedicado a reciclar, para que la policía lo deje tranquilo, así anda por diferentes lugares de Medellín. Trata de no molestar a los demás, pero con otras personas en condición de calle afirma que siempre ha tenido problemas, dice: siempre, hay que pararse durísimo, sino le pegan las puñaladas a uno (Van, 38-39). Van ha participado de varios programas de rehabilitación sin lograr rehabilitarse, pero le gusta que cuando lo han retirado de los programas ha salido sano, bien vestido, y bien alimentado; además que le ha enseñado a sostenerse día a día. Diariamente se dedica levantarse temprano para conseguir sus necesidades básicas, y conseguir su consumo, que para él es lo mejor, fumar, fumar coca, fumar droga buena, eso es lo que me gusta a mí hacer para divertirme (Van, 49-50).

Jhonny, hoy tiene 21 años, comenzó a consumir drogas a los 11 años de edad, a los 14 años ya consumía sacol y robaba en el centro de Medellín. Su mamá al verlo consumiendo en casa, lo llevó a un centro de rehabilitación. En este centro Jhonny ganó gran influencia y confianza de los directores, hasta que estos se enteraron que Jhonny ayudaba a los demás chicos a entrar drogas al centro y consumía con ellos; entonces lo echaron. De vuelta a casa terminó el bachillero y comenzó a trabajar a los 18 años; allí ahorró, hasta que un día, por mal comportamiento fue despedido. Entonces, empezó a pasar más tiempo en la casa con sus padres y hermanos los cuales no soportaban más su consumo. Su padre constantemente lo echaba, su madre era la que impedía que él terminara en la calle, pero esta se cansó al final y le dijo que se fuera.

Desde los 11 años conmigo siempre fue una lucha, siempre fue una lucha grande, y mi mamá siempre estuvo, entonces yo dije, no mi mamá, mi mamá me va a durar para siempre, hasta que me di cuenta de que era una mentira, que las mamás también se cansan, y... y me dijo: usted no quiere nada con la vida, ya se le intentó ayudar mucho, vaya entonces tírese a la calle (Jhonny 63-66).

En la calle la pasó difícil porque no sabía cómo sostenerse, luego aprendió; aprendió a reciclar y aunque le era difícil por su aspecto y olor conseguía algunos pocos trabajos, con los que consumía. Jhonny, constantemente buscaba la muerte, con una sobredosis o peleando. Se cansó de las calles profundamente pero no sabía cómo salir.

Entonces venía ese remordimiento, ese sufrimiento, muchas veces, hay algo..., la gente dice que, en la calle, se ve llorar también... ahí es donde lloran los hombres, y allá verdaderamente unos van riendo y otros van llorando, hay veces que usted es el que va riendo, y hay otras veces que es el que está llorando recordando lo que tuvo y lo que perdió recordando lo que pudo ser y no fue, y cayendo en cuenta de la esclavitud en la que estás, porque quieres libertad pero no la puedes encontrar, quieres salir pero no hay puertas, quieres una oportunidad pero ya las gastaste, ya cuando estás allí es porque verdaderamente tocaste fondo, y de ese fondo de la calle, es muy complicado salir(Jhonny 152-160).

Al final, la madre de Jhonny en su preocupación mandó a buscarlo, lo recibió de nuevo en la casa, pero él continuaba consumiendo y se alternaba entre la calle y la casa, hasta que en una noche la fundación en la que está actualmente le llevó la información y le animó a participar del proceso. Ahora que lleva dos años en esta fundación Jhonny da constancia de que no consume, y que se ha restaurado la relación con su papá y con toda su familia, que siempre lo trataron bien, pero él se apartó de ellos porque se sentía rechazado y que él era el problema, además de que tenía una actitud rabiosa, independiente, y peleonera hacia ellos como él lo describe.

Mary, pasa ya de los 40 años, lleva 9 años consumiendo diferentes drogas, y en la calle. Tiene 5 hijas, la menor de 18 años, que viven con su padre, pero ella se ha esforzado en darles todo lo que pudo, hasta donde pudo. Le han pasado muchas cosas en la vida; sostiene que no es mendiga, ni desechable, no roba, ni se prostituye por droga, porque ella no ha perdido su sentido de la vergüenza; le gusta maquillarse, arreglarse, vestir y oler bien. No pide dinero, pues ella paga su consumo reciclando, vendiendo cosas que le regalan, o haciendo favores a personas del barrio que le tienen confianza. Su actual marido es consumidor, la maltrata y regularmente tienen peleas a causa de la droga. De lo que más le duele de habitar en la calle es que la traten como poca cosa, primero su marido que favorece el consumo de droga por

encima de ella, y segundo las personas que la tratan como si fuera transparente. Para ella estos tratos son muy injustos, porque afirma yo también tengo sueños como cualquier persona, y los voy a cumplir (Mary, 26).

El objetivo general de la presente investigación es conocer la concepción de las personas en condición de calle, en Medellín sobre ellos mismo; lo cual se desprende en 3 objetivos específicos, como lo muestra la tabla 1. Aproximarse a esos 3 objetivos, implica aproximarse a la concepción o representación social que tiene esta población sobre su condición social.

Los siguientes resultados se obtuvieron de rastrear las categorías de la tabla 1, en el discurso de las fuentes, a quienes se le preguntó sobre temas como: su historia en la calle, sus sentimientos, creencias y pensamientos sobre estar en la calle, sus rutinas estando en calle, los códigos de la comunidad, y la forma de ver la sociedad, desde la calle.

3.1 Las creencias, pensamientos, y valores, sobre ellos mismos, su vida e historia en la calle

En cuanto a las **creencias sobre sí mismo**, se halló en las fuentes de información que, en su mayoría, durante su estadía en la calle fueron desarrollando una imagen negativa de sí mismos, como lo peor. “no, y no solamente eso, de usted pensar que yo estoy en la calle, de usted pensar que soy lo peor, lo peor pa' usted, y usted es lo peor para los demás” (El pirata, 154-156). También, aparecen sentimientos de cansancio y remordimiento por lo que se perdió:

La gente dice que en la calle, se ve llorar también... ahí es donde lloran los hombres, y allá verdaderamente unos van riendo y otros van llorando, hay veces que usted es el que va riendo, y hay otras veces que es el que está llorando, recordando lo que tuvo, y lo que perdió recordando lo que pudo ser y no fue, y cayendo en cuenta de la esclavitud en la que estás, porque quieres libertad pero no la puedes encontrar, quieres salir pero no hay puertas, quieres una oportunidad, pero ya las gastaste; ya cuando estás allí es porque verdaderamente tocaste fondo, y de ese fondo de la calle, es muy complicado salir (Jhonny, 155-158).

Sobre las concepciones sobre su condición social, se encontró que los entrevistados describían el estar en la calle como, estar en ruina, con hambre, y no tener nada (Eduardo, 4,78-81), también se hace la comparación de la condición de calle con una forma de enfermedad degenerativa (El pirata, 14-15). Estar en condición de calle para los entrevistados es ser odiado y despreciado por la sociedad, es estar en una posición de hambre, expuesto a la naturaleza y los peligros de la calle, con muy pocas posibilidades de trabajo, en donde no hay una dignidad.

Aguantando hambre aquí, al sol y al agua, hijuemadre... oliendo a mico, y yo muchas veces me pregunté eso, muchas veces me pregunté, pero yo no soy un vicioso porque estoy así, claro, y como tú coges como una apariencia a loco, ya quién te va a dar un trabajo con la cara de loco, con la apariencia de loco, no consigues trabajo de nada (Eduardo, 251-255).

Por ejemplo, a yo no me gustaba llegar a una panadería; uno bien sucio, hueliendo a de todo, es que imagínese uno 7-8 meses sin bañarse (El pirata, 281-283).

(...) yo llegué a Juntar 6 días, 6 días sin comer, ponele, vos y entonces uno no come, entonces uno sin comer y... digamos, alguien se apiadada por ahí me daba algo de comer, pero ahí, o sea, comía ahí, y volvía y seguía 6 días pa' lante otra vez, y así sucesivamente y va uno cogiendo la cara, y va cogiendo aspecto de... de...de alguien que está en la calle, ¿cierto? (Eduardo, 37-42).

Es el cuarto (Hablando del número de días sin comer) ... donde ya no sientes hambre, pero ya empiezas a sentir es la muerte; ya empiezas a sentir es que no tienes fuerzas en las manos, en los pies, se siente así caído, que solo quisiera dormir, pero no hay donde tampoco, porque estás en la calle (340-342).

¿Qué fue lo más duro para mí?, esto les va a sonar chistoso... que me deprimía, llegué a sentir mucha tristeza por tener que hacer popó en la calle,

es algo que me dio mucha depresión, me dio mucho dolor, claro, la dignidad, ahí todo cayendo (Eduardo, 348-351).

Ya me había visto, chandado, pues en la nada, y sin familia, y sin techo, y sin comida, y sin una cama, entonces venía ese remordimiento (Jhonny, 152-153)." ¡ja! uno... a ver; cuando tú estás sucio o cuando, tu apariencia no es la mejor, la gente menosprecia y... tú quieres ayudar, pero no puedes ¿cierto?, tu puedes trabajar, pero no puedes, hueles mal, tú... buscas hacer las cosas" (Jhonny 179-181).

Para los entrevistados vivir en la calle es estar lugar en donde la vida vale poco y se está en peligro.

Si tu vida con consumo vale poco, sin tener el consumo vale mucho menos; y eras capaz de robar, capaz de pelear, yo era capaz de pelear, robar y pararme frente a alguien con cuchillos a disputar mi vida, o la vida de la otra persona, solamente por no tener consumo (Jhonny, 169-170).

Usted roba, a usted se le da lo mismo pelarle cuchillo a este, para matarse por nada; y a medida de que todo eso se va metiendo en el interior de uno, uno quiere es morirse (El pirata, 127-129).

Y empezaba a hacer frío o uno empezaba a ver, los verdadera, la verdadera gente que habita en la calle y a mí me daba mucho miedo. El miedo era áspero; yo decía: no, me van a violar esta noche por ahí (Eduardo, 28-30).

La calle también es vista por los entrevistados como un lugar en donde hay que buscarse un lugar a la fuerza y uno tiene que valerse de sí mismo para protegerse:

La vida en la calle se la da usted mismo, si usted respeta, lo respetan, y sino pues le meten la mano sin palabra (Van, 32-33).

¿Valiente?, Valiente no soy, pero me mato por mi lugar, Pero yo estoy aquí, lo defendiendo lo que es mío estas motos aquí nadie las toca (Mary,31-32).

Sobra decir que usted no está pensando que va a llegar alguien de la alcaldía y lo va a ayudar, usted está pensando que si usted ve un toambo, lo va a levantar, yo no era un drogadicto, pero en esa condición, sucio, mechudo sin bañarse varios días, y ya los toambos si te ven, peligra la vida de la artista ahí, entonces yo tenía mucho miedo (Educardo, 427-431).

no sabía, no sabía, no veía y tampoco tenía a nadie que me aconsejara que me ayudara (Educardo, 12-13).

Entonces yo me acostumbré a vivir un poco en la calle, me acostumbre a pelear, que tenía que buscarme un cuando, una comida, buscarme una comida, y ...y ya cuando no tenía opción me tocaba tirarme en cualquier lugar a dormir porque ya sabía que no contaba con... acá lo llamamos el hotel mama, ya... ya no tengo a mi mamá, ya me toca es resolvérmelas a mí solo, y así fue como viví vario tiempo... 1 año en la calle... (Jhonny, 120-124).

Finalmente se resalta, que, los entrevistados calificaban estar en condición de calle, y ser consumidor de drogas (o sólo estar en condición de calle), como estar en esclavitud, un lugar del que difícilmente se sale:

Recordando lo que pudo ser y no fue, y cayendo en cuenta de la esclavitud en la que estás, porque quieres libertad, pero no la puedes encontrar, quieres salir, pero no hay puertas, quieres una oportunidad, pero ya las gastaste, ya cuando estás allí es porque verdaderamente tocaste fondo, y de ese fondo de la calle, es muy complicado salir, es más, yo salí por un milagro (Jhonny, 155-160).

Porque el consumo de sustancias, es muy lento, la caída es muy lenta por eso es tan dolorosa, pero es progresiva al 100% (El pirata,70-71)

Mujeres bonitas que pasaban de ahí de la universidad *** al otro lado del río, yo veía a esas pela'as cada mes, cada mes o cuatro meses las veía que subían allá, e iba siendo progresivo, ya después cada mes, ya después cada 20 días, ya después semanalmente, ya después todos los días y ya a lo último se quedaban, lo último se quedaban; entonces ya les toca empezar a aprender a cómo sobrevivir (El pirata, 175-177).

¿A dónde no me llevarían a mí la familia?, ¿a dónde no?, ¡oiga!, hasta donde brujo, no que un brujo en tal parte, ¿sabe que le decía yo a mi hermana?, mi amor no se vaya a dejar estafar, porque yo sabía (Jhonny, 218-220).

Y así sucesivamente, y así sucesivamente y uno sin darse cuenta, porque la vida pasa muy rápido le pasan... facilitó le pasan, le pasan 10 años, ¿cierto?, 12 años y...entonces yo siento que toda mi vida la viví como así, yo viví toda la vida, como así (Eduardo, 50-52).

También se resalta que algunos de los entrevistados se diferenciaban de otras personas en condición de calle, debido a características propias. Mary hacía alusión de que ella no había perdido su sentido de la vergüenza y le gusta asearse.

Como tú me distingues sabes cómo soy yo, tú ves que a mí me gusta bañarme, untarme jabón, entonces yo no he perdido el sentido de la vergüenza, ¿si me entiende? Porque a mí me da pena que me vea la gente así, que me vea por ahí, porque yo no he perdido el sentido de vergüenza (Mary, 5-8).

Eduardo repetía que no era bazuquero, ni ladrón; aunque se veía como parte de la población en calle, también recalcaba que su condición social se debía a su pasión por el arte.

(...) Y yo pensaba todos los días, Dios mío, yo he sido una persona que yo no he sido un basuquero, no he sido un ladrón, sin embargo, me veo envuelto en estas situaciones una y otra y otra vez y no termina, ¿no?, y así sucesivamente. (Eduardo,136-139)

Y en algunos momentos me parecía yo decía como: bueno, hay manes que han llegado a la calle por las drogas, yo estoy en la calle por... por, por el arte decía, eso es válido, ¿cierto? y no, no era válido (Eduardo, 107-110).

Finalmente, El pirata, dividía a las personas en condición de calle en: Quienes sostienen el consumo robando, y quienes trabajan, él se ubica en los últimos.

Así como a mí no me gustaba hacerlo hay cantidad de gente que sostienen el vicio robando, eso va creando en el corazón de la sociedad un odio tremendo que no se sana fácil, y por uno chupan todos. (El pirata, 285-287).

En el ámbito de las creencias sobre la familia y la crianza: Educardo, El pirata y Jhonny, definen sus familias, como un lugar en donde no fueron maltratados, sino amados.

Mire, vea: yo, yo, yo me crié en una familia en el campo, y es que yo no puedo decirle que a mí me maltrataron en mi casa; hay mucha gente que dice que no, que yo llegué a la droga porque mi familia esto, porque mi familia esto; creo que eso es muy relativo los motivos, las razones eso varea mucho; yo creo que mi familia: el amor, el amor, el amor sobre lo que sea (El pirata, 303-306).

El hogar en donde yo crecí era una familia muy unida, amorosa, juiciosa, respetuosa, que no hay nada... no hay robo no hay ladrón no hay drogas entre ellos (Jhonny, 256-258).

También sienten que sus familias intentaron sacarlos de las calles, aunque ellos permanecieron en la condición. El pirata y Jhonny veían a sus padres como distante, lo que, según ellos, les hizo hacerse amigos de personas del barrio que fueron de mala influencia.

Yo carecía de mi padre, porque no lo tenía a mi lado, como con esa figura paterna que yo necesitaba tener ahí, y esa figura paterna fue reemplazada por ellos, los del barrio y entonces ahí me fui mezclando con armas, con la marihuana, y ya eso me gustó, eso me gustó, y ahí es donde uno inconscientemente, de pronto inconscientemente, porque uno es muy joven todavía, y uno necesita la dirección, es necesaria la dirección de un padre, o de una autoridad (El pirata, 86-90).

Verdaderamente veo que él siempre me ha amado, sino que yo fui el que me aparté. Entonces, esa fidelidad que yo aparté de mi casa, y la busqué en una familia de la calle, de otras personas que no eran mi sangre, de otras personas que compartían mis vicios, mi ideología, mi soledad, que compartían mi rencor hacia las personas, a ellas les fui fiel (Jhonny, 77-80).

Yo no necesito que plata pa' drogas, cuando pido es porque tengo otra necesidad, lo único que no puedo comprar es cariño, el amor, que nunca he tenido, nunca tuve padre, y nunca tuve madre y eso es lo que yo nunca he tenido (Mary, 14-16).

Sobre los valores se halló que, para algunos entrevistados hallan o hallaban como más deseable era tener para su consumo diario y no tenerlo como lo menos deseable. Educaro, que no consumía valora deseable el comer y dibujar.

Lo que más me ponía contento era tener mi consumo, y lo que más me ponía triste era no tenerlo (El pirata,257-251).

Lo mejor para mi vida en la calle era tener dinero para poder consumir, y lo peor, lo peor, lo peor era no tener dinero, porque se llama... lo llamábamos estar amura'o, y cuando estás así te enojas y te pones en peligro (Jhonny 166-168).

fumar, fumar coca, fumar droga buena, eso es lo que me gusta a mí hacer, para divertirme, si usted me da un cuaderno yo me le fumo ese cuaderno (Van,49-50).

No, el hambre, el comer es lo que lo pone a uno más feliz (Educaro,343).

Pues bueno, es que siempre el dibujo fue... cuando yo conocí un maestro mexicano y le mostré como mis trabajos, en aquel entonces yo ya estaba, como en la calle y él me dijo: no, no tengo nada que decirte, solo pinta, pinta

como te dé la gana, tu trabajo es espiritual, tu trabajo no es tu trabajo, es tu salvación (Eduardo, 367-370).

También se calificó no deseable, condición de calle en sí, y algunas prácticas de la población.

Nadie daba un peso por mí, 20 años en las peores condiciones que usted pueda imaginar pues, tener cosas que yo no la creía ome, las aberraciones sexuales que hay, es increíble, el tipo de personas (El pirata, 117-119).

Es deseable para ellos también la confianza de las personas, que los aceptan, ayudan y les permiten quedarse a gusto en cierta parte de la ciudad. Como lo mencionaban El pirata (El pirata, 193-194) y Mary.

Yo quiero que la gente no pierda la confianza, que me diga negra hágame un mandado ahí, y sienta la confianza (Mary, 9-10).

En esta sección los entrevistados describieron elementos relacionados con los pensamientos y las creencias que tienen frente a todo lo relacionado con su vida y su historia en la calle.

3.2 Las actitudes, patrones de comportamiento, y códigos sobre su historia y vida en la calle

Referente a las **actitudes emocionales** se detectó en el discurso de los entrevistados que, en cuanto a su condición de calle la mayoría sentían deseos de morirse, estar cansados de la vida, y buscar la muerte, debido al dolor que le causaba habitar las calles, y consumir:

Entonces después de estar un 6 de abril del 2021, sin esperanza, sin ganas de la vida, con ganas de morirme enfermo, con muchos problemas, porque usted en la calle, todo eso que te acabo de mencionar, lo lleva a usted a muchos problemas, usted quiere morirse (El pirata 125-127).

Yo llego a la calle así... yo llego nada más es quiero consumir, me quiero matar, me quiero matar con la droga, y estaba buscando una sobredosis y cosas así, pero gloria a Dios, no me morí de esa manera, pero para mí era lamentable no ser capaz de encontrar esa muerte, ¿cierto?; varias veces me vi al borde de

esa muerte, pero entonces ya cuando el cuerpo se siente tan mal, ya uno no es capaz de seguir, no era capaz de seguir (Jhonny, 114-118).

Estoy cansada, estoy cansada de esta vida, esto cansa, que la gente te vea como una basura, que tú les digas: Madre buenas tardes, mucho gusto, ¿en qué le puedo colaborar? y que te traten mal, y que te traten como que eres transparente, yo también tengo sueños, yo también tengo sueños como cualquier persona, y los voy a cumplir (Mary 14-16).

El pirata, narra que al principio su amor por la calle iba aumentando, y el desapego por su familia también, luego empezó a desear morir.

Usted roba, a usted se le da lo mismo pelarle cuchillo a este, para matarse por nada; y a medida de que todo eso se va metiendo en el interior de uno, uno quiere es morirse (El pirata, 127-129).

Yo lloraba; si hay un Dios tiene que saber cómo estoy, y yo me arrodillaba y yo le decía Dios mío, tú tienes los dos poderes sobre mi vida, los dos poderes más grandes, o eliminarme o iluminarme, era eso, yo... Dios mío ilumíname o elimíname, porque no soporto más esto; el desprecio de la gente, eso hiere, no es tanto el hambre, uno come de la basura, el desprecio de la gente eso sí hiere, eso sí hiere (El pirata, 273-283).

No existe ningún dolor, de ninguna herida, ni de ninguna peste, que duela más que el dolor que causa la droga, es un dolor en el alma (El pirata, 317-319).

El pirata estando en condición de calle, tuvo momentos intensos de dolor, tristeza y rabia al ver el egoísmo en las calles, y al ver a personas comenzando a consumir y arriesgándose a perderlo todo por la droga como él.

A mí eso me marcó, me marcó profundamente, yo poder sentir en carne propia de que el amor entre los hombres está en cuidados intensivos (El pirata, 32-33).

Y otra cosa que veía en mi entorno, que me dolía. profundamente me dolía, y a veces en mi soledad yo lloraba, profundamente, de yo ver cómo hoy en día, al que está bien, bien tiene una familia estable, tiene una economía estable,

tiene la personalidad bonita, no le sirve de nada ver al otro, literalmente comiendo mierda, quiere estar ahí (El pirata, 47-50).

que usted apenas va a probar y yo voy a ser el puente para que usted pruebe?, porque se me arrimaron personas a mí ¿sí?, que a mí me daba una piedra, ¿a usted no le sirve de nada verme aquí hueliendo a mierda?, ¿no le sirve de nada? (El pirata, 56-59).

las cosas que me tocó ver, a mí me daba tristeza ver, ¿cómo ?, así yo estuviera en la situación que estuviera ¿cómo le voy a quitar la vida a alguien por un fósforo? o por ejemplo los años que yo viví en la calle (El pirata, 256-258).

Todos manifestaron en las entrevistas haber sentido malestar en cuanto al relacionarse con otras personas, porque se sienten o sentían menospreciados por su condición.

Esa es la pelea con mi marido, es la pelea de todos los días, porque él prefiere eso que, a mí, y a mí no me gusta que me comparen con tan poquita cosa. dice mientras llora ... (Mary, 11-13).

Estoy cansada de esta vida, esto cansa, que la gente te vea como una basura, que tú les digas: Madre buenas tardes, mucho gusto, ¿en qué le puedo colaborar? y que te traten mal, y que te traten como que eres transparente (Mary, 23-25).

Ilumíname o elimíname, porque no soporto más esto; el desprecio de la gente, eso hiere, no es tanto, el hambre, uno come de la basura, el desprecio de la gente eso sí hiere, eso sí hiere (El pirata, 276-277).

La gente... sí la gente menosprecia mucho y eso te ofende, eso me ofendía mucho porque pues... usted caminar por una calle, y que las demás personas se crucen solamente porque tú vas: oh..., eso es un golpe fuerte... 191 eso genera rencor mucho, mucho rencor (Jhonny, 189-191).

Eduardo sentía un miedo muy fuerte hacia otras personas en condición de calle, y hacia a la policía:

Y empezaba a hacer frío o uno empezaba a ver, los verdadera, la verdadera gente que habita en la calle y a mí me daba mucho miedo. El miedo era áspero; yo decía: no me van a violar esta noche por ahí (Eduardo, 28-30).

Yo no era un drogadicto, pero en esa condición, sucio, mechudo sin bañarse varios días, y ya los tombos si te ven, peligra la vida de la artista ahí, entonces yo tenía mucho miedo. (Eduardo, 429-431).

Con relación a las actitudes cognoscitivas se encuentra que algunos de los entrevistados, pensaban que tenían control sobre las drogas y estas no los manejaban, lo que les hacía seguir consumiendo sin pensar mucho en posibles consecuencias.

Se hacían el pajazo mental que yo mismo me hacía, que yo lo controlo, ese es el pajazo mental que actualmente, socialmente se lo hace todo mundo, con todo tipo de sustancia (El pirata, 61-62).

Creo que es una mentira que todos los adictos hemos tenido, que lo podemos manejar, y lo podemos dominar, y a mí esa mentira me duró mucho tiempo porque además de graduarme, empecé a trabajar (Jhonny 23-24).

Jhonny manifestó que al principio no sabía cómo sobrevivir en las calles al principio, y tuvieron que adaptarse mentalmente, una nueva forma de vivir.

Llegado a un nivel de la dependencia de mi cuerpo que... y no solamente la dependencia de mi cuerpo, sino que la mente ya había entendido de que... hay una forma de vivir, entonces cuando tú ya sabes... y te acoplas a una manera de vivir, vivir entre muchas comillas (Jhonny, 128-130).

Algunos entrevistados informaron de que, en la calle, constantemente se cuestionaban por su vida, sus acciones y decisiones.

(...) Y yo pensaba todos los días, Dios mío, yo he sido una persona que yo no he sido un basuquero, no he sido un ladrón, sin embargo, me veo envuelto en estas situaciones una y otra y otra vez y no termina, ¿no?, y así sucesivamente. (Eduardo, 136-139).

En la calle, en mi mente había solamente dos cosas, consumir para vivir y vivir para consumir, y si yo no tenía consumo, recordaba, venía el golpe de moral, pero mirá cómo estoy (Jhonny, 148-150).

Y yo muchas veces me pregunté eso, muchas veces me pregunté, pero yo no soy un vicioso porque estoy así (Educardo, 253-254).

El pirata, expresa que rumeaba pensamientos de tipo depresivo.

la mente empieza a decirse a sí misma de que no hay esperanza, de ahí y ahí acarrea todo eso, no soy nada, soy una basura, quiero morirme, todo lo negativo que usted quiera ponerle a la lista, ¿si me entiende? entonces yo viví eso, inclusive hasta pensar en suicidarme (El pirata, 159-161).

En cuanto a las creencias contrastadas Jhonny, consideraba que su madre iba a seguir tolerando su consumo, y lo seguiría recibiendo en la casa.

Porque... yo pensaba que ella no se iba cansar, yo pensaba que: no, yo tengo mi madre, mi mamá no se va a cansar nunca jamás, y ella me... porque desde los 11 años conmigo siempre fue una lucha, siempre fue una lucha grande, y mi mamá siempre estuvo (Jhonny, 62-64).

También Jhonny y el pirata deseaban ser como sus amigos del barrio, que consumían ahora ya es diferentes. Jhonny se sentía rechazado por su familia, pero ahora considera que era lo mejor para hacer, porque él les estaba haciendo daño.

Referente a las actitudes comportamentales se halló que algunos entrevistados decidieron salir y permanecer en calle por cuenta propia, y una vez en calle han tendido, al consumo antes que a la supervivencia (Jhonny, 169-170). También algunos, en ese sobrevivir adoptaron actitudes de otras personas en condición de calle, como por ejemplo el egoísmo:

Y yo por ejemplo , yo era una persona totalmente antisocial, a mí no me gustaba compartir nada, ni mi comida, ni mi ropa, nada, nada, nada, totalmente antisocial (El pirata, 33-35).

Al vivir un poco en la calle, me acostumbre a pelear, que tenía que buscarme un cuando, una comida, buscarme una comida, y ...y ya cuando no tenía opción me tocaba tirarme en cualquier lugar a dormir porque ya sabía que no contaba con... acá lo llamamos el hotel mama, ya... ya no tengo a mi mamá, ya me toca es resolvérmelas a mí solo (Jhonny, 120-123).

Pero también según su deseo algunos participantes hicieron resistencias a algunas prácticas que se ven en la calle, como Educaro al consumo de drogas (Educaro, 253-254), y El pirata a llevar a otros a la iniciación de las drogas (El pirata, 52-56), y Mary al desaseo y la falta de sentido de vergüenza (Mary,5-6).

Entre los patrones de comportamientos se halló, que los entrevistados. Es un patrón de los entrevistados realizar todas sus actividades en la calle, se dedican o dedicaban día a día a tareas como el reciclaje, a los trabajos sin contrato, o al ocio. También a buscarse de diferentes maneras, pidiendo, andando la ciudad, aprovechando el ambiente que lo rodea, tratar de acomodarse.

Y me acuerdo tanto que encontré como un balconcito donde uno se subía, yo me subía por el balconcito y ahí me acostaba, entonces ahí (Educaro, 30-32). Que hubiera un alma de buena caridad para que le diera un rinconcito a uno y las hubo, unas tremendas; uno poder dormir en una colchoneta por ahí en un rincón, pues cuando no aparece esa persona le tocaba a uno luchar por ahí, en la calle (Educaro, 120-124)

Sí, todos los días me levanto a molestar por ahí a ver si me busca para el pantalón, o para la camisa (Van,22-23).

Reciclo por todo Medallo, todo Medallo, por donde vea que me puedo levantar el tarro, me meto (Van,25-26).

En los Comportamiento de otros hacia ellos, se encontró que varias veces se les había tratado mal, pero también algunas personas se habían apiadado.

Y pues siempre hubo gente que se apiadó y...y me dejó dormir por ahí en un rincón (Educardo, 16-25).

Los entrevistados, reconocen como código comportamental, que en la calle que no se puede robar, aunque varios violenten esto.

Y aquí en la calle no se puede robar, imagínese yo robando acá en la cuadra, que me tilden de ladrona. Yo quiero que la gente no pierda la confianza, que me diga negra hágame un mandado ahí, y sienta la confianza (Mary, 8-10).

En la calle no se puede robar, en la calle el que roba se muere, el que usted ve, y el que se va pintando de que es ladrón lo desaparecen mejor dicho, no es que a usted lo van a matar, lo desaparecen, y usted vea en el gremio que se desaparecía el uno, se desaparecía el otro, y ahí es cuando lo matan (El pirata, 136-139).

También reconocen como código, quedarse junto de ellos, y evitar ingresar en espacio cerrados con otras personas que no están en condición de calle.

Yo creo que por eso los habitantes de calle, solamente buscan el mismo, agruparse en el mismo lugar, porque es el único lugar en donde encuentran una aceptación, donde es muy raro que... pues entre los mismos habitantes de calle, no existe, casi nunca existe, usted tiene que estar oliendo demasiado mal (Jhonny, 191-194).

En esta sección los entrevistados describieron sus actitudes, comportamientos frente a ciertas situaciones en la condición de calle; en la siguiente evaluarán cómo ven la sociedad en la que están inmersos y cómo sienten que esta los recibe.

3.3 Visión social

En cuanto a visión social del lugar en donde viven se encontró que varios de los entrevistados siempre han visto a la sociedad como una sociedad en decadencia y que los desprecia, aunque algunas personas todavía se compadecen.

Ya quién te va a dar un trabajo con la cara de loco, con la apariencia de loco, no consigues trabajo de nada, en una... en una sociedad tan esnobista como Bogotá no consigues nada (Eduardo, 254-256).

Tenemos un concepto también equivocado de lo que es el amor, un concepto totalmente equivocado de lo que es el amor, debido a eso la sociedad detesta al habitante de calle, lo detesta (El pirata, 278-280).

Aquí en Colombia todavía, yo digo, usted ve un man muriéndose ahí y no falta el que lo recoge y lo llevaron a un hospital, allá yo vi cuando la gente le hacía como así y le pasaba la pata por encima, y se reía (Eduardo, 327-322).

Para El pirata, la sociedad está degradada, y muestra de eso es el aumento de la población de calle

El deterioro familiar cada vez más grande, y al crecer el deterioro familiar, crece la población de calle, porque no estamos invirtiendo en la familia; el gobierno no invierte en la familia, el gobierno no invierte en la prevención de las drogas, el gobierno no invierte en la recreación ¿y sabe qué es lo mejor? lo digo yo, lo que analizo ..., todavía estamos en los gloriosos, porque lo que viene es peor (El pirata, 291-295).

La curiosidad está llevando a cantidad de jóvenes de todos los estratos sociales, y no solamente jóvenes sino señores con la economía definida, con un hogar definido, probando a estas alturas disque la pipa ome (El pirata, 53-55).

4. Discusión

En este apartado se compara algunos de los resultados con otras perspectivas. Se encontró en el discurso de las personas entrevistadas en cuanto a **las creencias sobre sí mismo**, un

sentimiento de inferioridad, de no valer nada, y ser lo peor (El pirata, 154-156), Esto mismo aduce Valderrama et al (2016) “suelen haber en esta población representaciones negativas de este tipo, también alusivas al no tener a dónde ir” (p.195), casi que en un sin sentido de la vida.

Sobre la concepción de su condición social, los entrevistados expresan estar en una condición de ruina, con hambre, y no tener nada (Educardo, 4,78-81); sobre esto Correa (2017) confirma “Las personas que viven en la calle tienen un profundo sentido de marginalidad, de abandono, de no pertenecer a nada. Son como extraños en su propia tierra; perciben que lo establecido no es para ellos, sienten inferioridad y desvalorización personal con un escaso sentido de la historia, y viven un perpetuo presente” (p.42). Por otro lado, las experiencias de sufrimiento y escases de los entrevistados en la calle se contrastan con Gómez et al, (2019) en donde afirman que “La calle es un escenario posible para la satisfacción de necesidades básicas y al mismo tiempo un espacio en el cual se pueden realizar actividades y prácticas vinculares”. (p.37). Por lo que no se puede dar por sentado que las personas que permanecen en condición de calle permanecen debido a que es deseo. También los entrevistados describían esta condición, como una condición de la que difícilmente se puede salir (Jhonny, 155-160; El pirata, 70-71). Al respecto en un estudio sobre las razones por las cuales es difícil salir de la calle, se encontró:

De la muestra, el 50%, no han cambiado de vida es la falta de voluntad; para un 20% es la adicción a las drogas, para un 10% la ausencia de apoyo familiar, para un 7 el agrado de vivir en la calle, para otro 7% la ausencia de oportunidades laborales, para el 3.33 % la soledad y para otro 3.33% la venganza y el resentimiento. De todas maneras, el 90% de la muestra (27 personas) consideran que aún puede cambiar su vida (Arias & Pamplona, 2015, p.85).

Al respecto de los valores, los más deseables y los menos deseables, se encontró en el estudio que para algunos de los entrevistados lo más deseable era tener para consumir drogas, y que lo menos deseable era no tener para consumir, pero también se hizo gran mención de malestar por la falta de alimento. Sobre esto Arias & Pamplona (2015) afirman que “el 53,6% de los habitantes de calle refieren utilizarlo para

alimentarse y el 42,3% para consumir sustancias psicoactivas. En relación con el lugar de residencia se ubican principalmente en la comuna La Candelaria (67%)” (p.104-105). También el consumo de droga se halló en este estudio como un generador de patrones de comportamiento, como el salir a andar la ciudad para reciclar o trabajar en las calles (Jhonny, 114-118).

La droga se convierte en un elemento predominante en la vida, y todas las actividades que se realizan giran en función de la búsqueda de sustancias para ser consumidas. Existe consciencia de lo mucho que esta condición perturba la vida, y en cómo afecta la salud (Correa, 2012, p.122).

Se halló en el estudio, en cuanto a creencias contrastadas que ayudaron a salir de la calle a algunos de los entrevistado, el recobrar la esperanza (El pirata, 151-157), también por el adoptar las palabras y consejos de alguien cercano, el prosperar profesionalmente, una restauración familiar o de vínculos cercanos que ocurrió posteriormente.

Bajo la investigación de Orozco et al (2019), no se contemplan precisamente las creencias, pero sí aspectos generales que tienen implicación en estas.

los participantes presentan elementos de cambio respecto a su anterior condición como habitante de calle; sin embargo, todavía hay aspectos relacionados con la capacidad para tomar decisiones y de autorregulación que ameritan un acompañamiento profesional, vinculando a la familia y red de apoyo, y manteniendo como eje transversal la ayuda al prójimo, sentido de vida fundamental que coincidió para todos los entrevistados (p.23)

Por su parte, en otros estudios, sí se toman en cuenta las nuevas construcciones de sí mismo, y algunas representaciones, y de los otros como un factor importante en el salir de las calles, como en el de Calderón et al (2018):

percepciones constructivas de sí mismo y los otros, una motivación y autoeficacia asociadas a la reconstrucción de las redes de apoyo fundadas en las relaciones positivas con miembros de la familia consanguínea, amigos o pareja, además de

la importancia de la educación, el trabajo, el acceso a la salud, la cultura y la reducción significativa del consumo de drogas para mantenerse alejados de la calle (p.143).

En la visión social, los entrevistados compartieron también puntos de vista socio-político en donde no sólo ellos son evaluados por la sociedad, sino que estos le devuelven la mirada, de una forma crítica.

5. Conclusiones

Las personas en condición de calle llegan a esta debido a múltiples factores, cuyos orígenes no son fáciles de intervenir, por lo que una intervención desde la persona, sus representaciones y sus relaciones, se propone como un campo de estudio más abordable, y un ítem para intervenir más próximo al interesado. Las representaciones que habitan a cada persona que habita la calle, pueden resultar igualmente diversas; pero en este estudio se hizo un esfuerzo por recoger aspectos generales de la representación social, o concepción de un pequeño grupo en relación con esta condición social, que permiten caracterizar más a la población, y sus problemas para futuros estudios. Se encontró en las fuentes de información que cuanto a las creencias de sí mismo se encontró que en cuanto a las creencias, se encontró que de sí mismos las personas en condición de calle tienen una imagen negativa, de ser malos, y no vales nada; la condición social la perciben como una condición de ruina, muerte frente a la cual tienen actitudes emocionales de cansancio y dolor (Jhonny 155-158), con deseos de morir (El pirata, 125-127), sin embargo no logran o lograban salir de ella, por ser esta condición degenerativa (El pirata 70-71). En cuanto a los comportamientos o rutinas hay una tendencia a recorrer en las calles, y trabajar por sus necesidades, incluyendo el consumo (Van, 25-26); finalmente se concluye que el trato que ellos perciben de otras es de desprecio y odio (Mary, 14-16; El pirata, 285-287), aunque también se perciben algunos tratos de tolerancia y compasión (Eduardo, 254-256). Esta investigación se limita a una aproximación a las representación social o concepciones de algunas personas de la población en condición de calle, los resultados aportar a la comprensión más no permiten generalizar la población, y ser una base total para futuras intervenciones sobre la población. Se propone para próximos estudios el proceso de cambio de representación social, concepción, o creencias en los

procesos de intervención y comparando evaluar la efectividad de cada cual, determinando así las creencias más importantes existentes a modificar.

Referencias

Arias, A., Pamplona J. (2015) razones de hombres jóvenes habitantes de calle, entre los 20 y 50 años, para continuar viviendo en la calle (proyecto de pregrado en psicología). Universidad de Antioquia, 3(2), 1-121. <https://bit.ly/3DmUMsx>

Berbesí, D., Segura, A, Caicedo, B., & Cardona, D. (2015) Prevalencia y factores asociados al VIH en habitante de calle de la ciudad de Medellín, Colombia. Revista Facultad Nacional de Salud Pública. 33(2), 200-205. <https://bit.ly/3U8hlak>

Berbesí, D., Agudelo, L., Castaño, C., Galeano, M., Segura, A., & Montoya, L. (2014). Utilización de los servicios de salud en la población habitante de calle. CES Salud Pública. 5 (2), 147-153. <https://bit.ly/3Drrf0E>

Calderón. A., Gómez, M., Zapata, J., & Dávila, L. (2018) Factores de logro en procesos de resocialización del habitante en situación de calle y consumidor de sustancias psicoactivas en Medellín, Colombia. Health and Addictions 18 (2), 143-154. <https://bit.ly/3Blhr5M>

Calderón Vallejo, G., Gómez Vargas, M., Dávila, L., Osorio, M., & Caro, E. (2020). Habitantes de calle en Medellín, Colombia: sus normas, derechos y deberes. Equidad y Desarrollo, 1 (35), 167-185. <https://bit.ly/3RKnHuO>

Cencio, E. J., & Castaño, J. (2019). Relaciones sociales y prácticas cotidianas del habitante de calle en Medellín, Colombia. Psicología em Pesquisa. 13(1), 33-41. <https://bit.ly/3Lacrpj>

Correa, M., Orozco M., Uribe M., Barraza T., Zapata A. Villa C., & Correa C. (2012). Habitantes de la calle y tuberculosis: una realidad social en Medellín. Revista Eleuthera. 6 (1), 101 – 126. <https://bit.ly/3Uehg4Q>

Correa Arango, M. E. (2007). La otra ciudad - Otros sujetos: los habitantes de la calle. Trabajo social, (9), 37-56. <https://bit.ly/3RNwNXY>

Bernstein, B. (1997). Una interpretación equivocada de la teoría de los códigos. Revista de educación, 312, 145–162. <http://bit.ly/3UvPHUq>

DANE. (2020). Censo Habitantes de la calle 2019 Resultados Medellín y Área Metropolitana. <https://bit.ly/3UqfAVD>

Di Iorio, J., Seidmann, s., Rigueiral, G., & Abal, Y. (2020). Circuitos Socio-Asistenciales para Población en Situación de Calle en la Ciudad de Buenos Aires: Representaciones Sociales y Prácticas. Psykhe, 29 (1), 1-13. <https://bit.ly/3DpRG6U>

Febrer, A. (2003). Valor y amor según Max Scheler. Revista de filosofía, 21(44), 65–84. <https://bit.ly/3thTxEF>

Giraldo, A., Forero, C., Hurtado, M., Ochoa, J., Suárez, L & Valencia A. (2007). Un viaje que puede controlarse: consumo de drogas en niños en situación de calle. Revista Facultad Nacional de Salud Pública, 26 (1), 11-7. <https://bit.ly/3ddDaVe>

Giraldo, A., Forero, C., López, L. M., Tabares, L., & Durán G. (2006). encontrar una familia en la calle. Revista Facultad Nacional de Salud Pública, 24 (1). <https://bit.ly/3LicmzD>

Gómez Vargas, M., Calderón Vallejo, G. A., Dávila Cañas, L., Osorio Salazar, M. J., Caro Cencio, E. J., & Castaño Gómez, J. (2019). Relaciones sociales y prácticas cotidianas del habitante de calle en Medellín, Colombia. Psicología em Pesquisa, 13(1),33-41. <https://bit.ly/3QN0Cqf>

González, M., Blandón, D., Quiceno, J., Giraldo, A., & Forero C. (2014). Habitar bajo los puentes: vida y muerte; dos formas de comenzar algo. Revista Facultad Nacional de Salud Pública, 32(2), 36-41. <https://bit.ly/3xNvG2z>

Hernández, R. (2010). Metodología de la investigación. McGraw-Hill Interamericana S.A.

Krause, J., Avedaño, C., Winkler, M. I. (1993). Representaciones sociales y teorías subjetivas: relevancia teórica y aplicaciones empíricas. *Psykhé*, 2(2). <https://bit.ly/3qFRB7C>

Ley 1641 de 2013. Por la cual se establecen los lineamientos para la formulación de la política pública social para habitantes de la calle y se dictan otras disposiciones. 12 Julio de 2013. DO. N48849

Londoño, K. (2021) Relación habitante de calle con su perro de compañía en la ciudad de Medellín - Antioquia [tesis de pregrado, Universidad de Antioquia]. Repositorio institucional Universidad de Antioquia. <https://bit.ly/3dhSMqU>

Martínez, P. C. (2006). El método de estudio de caso: Estrategia metodológica de la investigación científica. *pensamiento & ges*, 20, 165–193. <https://bit.ly/3huwhAO>

Mejía, C., Meneses, J., Figueroa, M., & Correa, Y. (2018). Factores de logro para la resocialización y reducción del consumo en habitantes de la calle. *Drugs and Addictive Behavior*, 3(2), 182-199. <https://bit.ly/3UKKV56>

Muñoz, I., Noreña C., Londoño, B., & Rojas C. (2011). Morbilidad atendida y conductas de riesgo de la niñez y adolescencia en situación de calle de Medellín. *Revista Facultad Nacional de salud pública*. 13 (2), 207-218. <https://bit.ly/3eRPHye>

Noreña, C.; Muñoz, I., & Rodríguez, S. (2015). Indicadores antropométricos de la niñez en situación de calle de Medellín, Colombia. *Revista Facultad Nacional de Salud Pública*; 33(1), 39-49. <https://bit.ly/3xqk2uh>

Orozco Arrieta, S., Vega Velásquez, D., & Gómez Vargas, M. (2019). Bienestar psicológico en habitantes de calle resocializados de la ciudad de Medellín. *Revista Psicoespacios*, 13 (22), 23-39. <https://bit.ly/3BhRfcm>

Peñata Bedoya, C. A., Berbesí Fernández, D., & Segura Cardona, Á. M. (2017) Factores asociados a la percepción del estado de salud en habitantes de calle de Medellín. *Hacia la promoción de la salud*, 22(1), 56-69. <https://bit.ly/3dd9Kqy>

Pinzón, D., & Prada, J. D. El discurso de la corte constitucional colombiana en torno al concepto de habitante de la calle. *Revista CES Derecho*.10, (1), 489-504. <https://bit.ly/3WOPi0Y>

Quintana, A. (2006). Metodología de investigación científica cualitativa. En *Psicología: Tópicos de actualidad* (pp. 47–84). Universidad Nacional Mayor de San Marcos. <https://bit.ly/3WOrHgQ>

Quecedo, R., & Castaño, C. (2002). Introducción a la metodología de investigación cualitativa. *Revista de Psicodidáctica*, 14, 5–39. <https://bit.ly/3G3w3uB>

Porras Contreras, Y. A. (2019). Creencias, concepciones y representaciones sociales. *Tecné, Episteme y Didaxis*, 1(45), 7-16. <https://bit.ly/3deGzmG>

Ricardo, C., Correa Arango, M., Velásquez Tirado, J.D., Álvarez Gómez, M., Franco Vásquez, J. G., & Celis Durán, M. A. (2011). Características sociodemográficas y trastornos mentales en niños y adolescentes habitantes de la calle en un centro de atención social de Medellín Colombia. *Medicina UPB*,30 (1), 21-29. <https://bit.ly/3dhcZNm>

Ros, M. (1985) Las escalas de actitudes. *Metodología y teoría de la Psicología* ,2, (pp.215-231).

Ruiz, A. V., Espinosa, A., & Valle, M. Á. P. (2021). Valores y Personalidad como Predictores del Aprecio por las Prácticas Sostenibles en Emprendedores Sociales y Comerciales de Lima-Perú. *PSYKHE*, 30(1), 1–16. <https://bit.ly/3htwIvh>

Ruiz, J. O. (1999). Los ciudadanos de la calle, nómadas urbanos. *nómadas*, 10, 172–177. <https://bit.ly/3TmoSAH>

Tirado Otálvaro, A. F., & Correa Arango, M. E. (2009). Accesibilidad de la población habitante de calle a los programas de promoción y prevención establecidos por la resolución 412 de 2000. *Investigaciones Andina*, 11(18), 23–35. <https://bit.ly/3tkq4Ku>

UNIR. (2022). diferencia entre conducta y comportamiento. *UNIR Revista*. <http://bit.ly/3tnRuii>

Uribe, Y. D., Ríos, C.M., & Granada, C. (2018). Representaciones de familia en dos habitantes de calle de la ciudad de Medellín (proyecto de grado en psicología. Corporación universitaria Minuto de Dios), 1-87. <https://bit.ly/3A1yzxH>

Valderrama, A., Sánchez, L., Cárcamo, M., & Mazo, A. (2016). Cultura e identidad sobre el consumo de drogas en los habitantes de la calle del municipio de Medellín. *Drugs and Addictive Behavior*, 1 (2) ,191-199. <https://bit.ly/3zXZQAT>

Vila, A., & Callejo, M. L. (2005). Matemáticas para aprender a pensar. El papel de las creencias en la resolución de problemas. *Educación matemática*, 17(2), 167–171. <https://bit.ly/3zYEbIP>